

## CURSO DE HERRAMIENTAS

CARIBE | GUSTAVO PETRO | MOVIMIENTOS SOCIALES

# PETRO, LOS SIETE DÍAS DEL PRESIDENTE GUAJIRO

Julio 02, 2023

Juan Manuel Florez Arias



El rasgueo de una hélice en el cielo calla los murmullos de la gente que espera al presidente en el colegio Julia Sierra, en la Media Guajira. "¡Ahi viene el hombre!", anuncia uno de los líderes indígenas wayuu convocados para hablar con [Gustavo Petro](#). Otra de ellas, Ana Arinda Iguarán, responde en voz baja, como para sí misma: "Sí, vamos a ver qué tal el cambio".

Es martes, la tarde del segundo día del cronograma de Petro en La Guajira. Por una semana, todos los ministros, directores de entidades, funcionarios y cientos de escoltas se trasladaron a ese departamento para gobernar fuera de Bogotá. La Presidencia lo anunció con un comunicado que empezaba así: "El gobierno del presidente Gustavo Petro, en pleno, se tomará desde este lunes el departamento de La Guajira".

Pero la toma no ha sido completa. La carretera que lleva a Uribia desde Riohacha está bloqueada por indígenas que protestan por los proyectos de energía eólica en el departamento. "No hay forma de quitar esos bloqueos. Esta tierra es de ellos. Por eso el presidente se mueve en helicóptero", dice uno de los miembros del esquema de seguridad.

Petro vino a La Guajira con esa doble condición: busca la cercanía de lo popular y a la vez carga con la lejanía que implica el poder. Armó una agenda con [una manifestación en el malecón de Riohacha](#) el jueves, como las de la campaña presidencial, y muchas reuniones para hablar con autoridades indígenas: con los wayuu en el desierto y los kogui en Sierra Nevada. "Un diálogo de gobierno a gobierno", en palabras de la vicepresidenta Francia Márquez.

Pero no ha podido escapar de las formas de un presidente: avanzadas militares, vallas que bloquean el paso, filtros en los eventos. La imagen del poder se parece en todos lados: personas ordenadas en filas a las que se les dice hasta dónde avanzar. Así se ve la entrada del colegio Julia Sierra, en el municipio de Uribia. Un funcionario está encargado de evitar que las

## TAMBIÉN PUEDES LEER



Coalición antipetro de Vargas tiene poco ambiente entre congresistas

Junio 30, 2023

## PUBLICACIONES



El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, Agroempresas Multinacionales y Biotecnología

Por: Gerardo Otero



Mestizaje y frontera en las tierras del Pacífico del Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII

Por: Juan David Montoya Guzmán



Un país posible en La Tierra del Olvido

Universidad Javeriana

Por: Manuel Sevilla



El tejido de la brisa. Nuevos asedios a la obra de Marvel Moreno y Germás Espinosa

Universidad del Norte

Por: Mercedes Ortega González Rubio, Orlando Araújo Fontalvo

personas entren con carteles, incluso de apoyo al presidente. "No se puede, nos arman un mitin aquí".

El presidente aterriza en Uribia casi a las 5 de la tarde. Tiene un sombrero guajiro con una inscripción tejida que parece un mensaje de campaña: "Petro Presidente". Sobre la camisa blanca lleva colgado un bolso wayuu, amarillo, con la cara del escritor Gabriel García Márquez. Le atraviesa el pecho como una banda presidencial.

Está acompañado de todos sus ministros, del alcalde de Uribia, Bonifacio Hemiquez, y la gobernadora de La Guajira, DIALA Wilches. Hace una hora estaban en Nazareth, al norte del departamento, cerca del punto más septentrional de Suramérica. Allí, Petro anunció carreteras, [un hospital](#), un nuevo aeropuerto. Uno por uno hizo pasar a sus ministros frente a la comunidad para que hablaran de lo que han hecho y de lo que van a hacer.

Luego recorrieron 187 kilómetros en varios helicópteros para llegar a Uribia, donde van a entregar 3.300 computadores a estudiantes del departamento. Pero lo más importante viene después: en otro salón del mismo colegio, las autoridades wayuu esperan al presidente para una reunión privada en la que van a hablar de sus quejas sobre los proyectos de energía eólica: rechazan los procesos de consulta previa que han hecho las empresas con las comunidades. Y la contradicción de que, mientras al lado de sus rancherías se produce energía, muchos de ellos no tienen agua ni energía eléctrica.

Resolver ese conflicto es una prioridad para el gobierno, que quiere hacer una transición energética que abandone el petróleo y el carbón. El presidente confía en que La Guajira [tiene el potencial de suplir toda la demanda anual de energía del país](#) con molinos de viento y paneles solares. Actualmente, de los 30 gigavatios de energía no fósil que se podrían generar en Colombia, [18 vendrían de esa región](#).

Petro entra al coliseo del colegio Julia Sierra y es recibido por una banda marcial de estudiantes y un camino de honor hacia la tarima compuesto por niños a cada lado: a la derecha las niñas con túnicas rojas wayuu, y a la izquierda niños sin camisa con inscripciones en el pecho y en la cara.

Una funcionaria afuera del coliseo les sugiere a los ministros, al alcalde y a la gobernadora que no acompañen al presidente y vayan a comer algo. "Esto es solo un momentico de Petro con los niños. Solo va a hablar él. Aprovechen y van a almorzar", les dice. Los políticos se miran, dudan. La gobernadora de La Guajira convence al alcalde de Uribia de aplazar la comida. "Al menos que nos vean allá con él", le dice, y entran a la cancha principal.

Otros, como la directora del Departamento de Prosperidad Social, Cielo Rusinque, dan media vuelta y se van a comer. El ministro de Salud, Guillermo Alfonso Jaramillo, les reprocha en voz baja: "Almorzar pueden almorzar todos los días. Ahora tenemos que estar con el presidente".

## — El presidente guajiro

La Guajira suele estar en los discursos de Petro por sus problemas sociales - es el departamento con más muertes de niños por desnutrición- y por su importancia estratégica para la transición energética. Pero hay algo más. El presidente tiene una relación emocional con este lugar.

"Esta es la tierra de la belleza. Desde antes de que llegara el primer europeo a estas tierras, ya durante miles y miles de años esta cultura navegaba por todo el mar Caribe. Eran los dueños del mar, del viento y del sol", dice Petro en uno de sus discursos.

En varias ocasiones hace referencia a García Márquez. Es allí, en Riohacha, de donde parte la expedición que funda Macondo en la novela Cien años de soledad, la más importante en la vida de Petro. Y es esa ciudad la que se toma varias veces el coronel Aureliano Buendía, en sus fallidas guerras contra los conservadores de la capital.

En su juventud como guerrillero del M19, en su propia guerra fallida, Petro adoptó el alias de Aureliano. El coronel de la novela pasó los últimos años de la guerra con un grupo de escoltas que lo seguía a todas partes. Cada vez que llegaba a un lugar, los escoltas dibujaban alrededor de él un círculo de

que llegaba a un lugar, los escoltas dibujaban alrededor de él un círculo de tiza en el que nadie más podía entrar.

Como presidente, Petro también carga con un círculo de tiza: el cinturón de escoltas que lo rodea en cuanto baja de la tarima en el colegio Julia Sierra y que trata de contener a la multitud de niños y curiosos que quiere abrazarlo. Varios atraviesan el filtro, logran estrechar la mano de Petro, y se quedan comentando con sus conocidos lo que les dijo el presidente en su breve intercambio.

Pero en la reunión en el salón del lado, con los líderes wayuu, a Petro no lo esperan solo abrazos. "Aquí no ha cambiado nada para bien. En vez de mejorar ha empeorado: todo ha subido, la gasolina, todo", dice Juan Cambas, autoridad indígena del Valle de Parashi, en la Alta Guajira. Y explica: "Lo que vamos a hacer es entregarle un documento al presidente, una guía para que entienda la autoridad tradicional, porque fuera de los wayuu no hay otro dueño de la tierra en La Guajira".



El presidente Petro reunido con los líderes wayuu. Foto: Presidencia

Tiene gafas oscuras, un sombrero vaquero beige, camisa rosada cruzada por una mochila tejida y una cadena con borlas doradas y rojas. En la mano tiene un reloj plateado brillante. Está sentado en la primera fila con la mirada fija al frente. Hace parte del Consejo Superior de Palabrerros, o pütchipü'üi, los encargados tradicionalmente de resolver los conflictos y representar a los clanes wayuu en sus disputas.

Petro los encuentra sentados a todos en el lado izquierdo del salón. A la derecha, sin mezclarse, están los funcionarios de los ministerios del Interior y de Minas. El presidente se ubica frente a ambos, con su gabinete. Primero escucha a los indígenas.

"Los proyectos energéticos se deben desarrollar, sí, pero no así. Que haya plenas garantías para la comunidad. Hemos insistido en que revisemos las consultas previas", dice Anibal Mercado, dirigente del Consejo de Palabrerros. "Y fue lo que dijo al principio la ministra: lo que esté mal hecho hay que revisarlo. Pero hoy el discurso es otro: dicen que no se puede revisar lo que hizo el pasado gobierno. Y lo que hizo el pasado gobierno fue una catástrofe".

Cuestiona que el gobierno va a firmar, al día siguiente en un evento público, un acuerdo con otras autoridades wayuu para la transición energética.

"Hoy nuestro territorio está gobernado de manera falsa por autoridades de papel. La verdad no se puede tapar. Ahí está el sol alumbrándonos, que puede castigarnos si decimos mentiras. Ojalá usted ponga el dedo en la llaga, presidente", dice Mercado.

Viste parecido a Juan Cambas. Sombrero guajiro, gafas oscuras, cadena con cilindros color ocre y camisa azul abierta hasta el pecho. "No somos opositores, aunque a usted le hayan dicho eso. Queremos que esto salga bien: porque lo que no se pacte va a tener problemas más tarde. Así como la comunidad paraliza el tren de carbón, paraliza los proyectos eólicos", cierra

el líder del Consejo de Palabrerros.

Después de escuchar a los otros líderes wayuu, Petro se levanta, toma el micrófono y comienza a pasear de un lado al otro en el auditorio antes de hablar: "De cierta forma sí ha hecho falta diálogo, conocimiento por parte de nosotros".

Gira y mira a Luis Fernando Velasco, sentado detrás de él. "Me gustaría que el ministro del Interior nos explicara si tiene la información de cómo se reconoce a las autoridades de la comunidad wayuu". Velasco asiente con diligencia. "Yo sé que tiene que ver con el linaje materno del clan. Si yo me caso con una mujer wayuu, mis hijos son del clan de la mujer. Eso lo aprendí hace muchos años", dice Petro y los líderes indígenas lo ovacionan. "Así es", gritan algunos.

Luego Petro expone su argumento: "Lo que quiero que vean es que esto es mucho más grande de lo que nos imaginamos. La gran presión del poder en Colombia sobre la ministra de Minas es que apruebe más exploraciones de carbón y petróleo. Si hacemos en este gobierno el pacto por la transición, le quedaría muy berraco al próximo gobierno deshacerlo. Entonces podríamos tener una relación de La Guajira muy distinta a lo que pasó con el carbón en los últimos 40 años. Y es que en vez de tener un propietario, tendríamos centenares de miles de guajiros y guajiras, wayuus, propietarios de esta nueva energía".

Los indígenas vuelven a aplaudir. Y como en un acto coreografiado, el presidente de **Ecopetrol**, Ricardo Roa, se levanta y toma un micrófono, pero aún no lo usa.

Petro sigue hablando: "Necesitamos 7 mil millones de dólares para hacer la transición energética. ¿Podemos hacerlo solos? En la comunidad wayuu son muy pobres. Ni toda la junta tendría el dinero para hacer esa inversión. Ahora, ¿lo podría poner **Ecopetrol**?", pregunta Petro y señala a Roa al otro lado del escenario.

"Sí, presidente, estamos haciendo un plan a largo plazo al 2030. Estamos pensando incorporar al año 2025 una giga en energías renovables, hoy tenemos 200 megavatios. Y al año 2030 de tres a cinco gigas", responde.

Petro lo vuelve a señalar y dice con una sonrisa: "Eso es un tanto chichipato". Los wayuu se ríen, el presidente también, pero luego aclara: "Chichipato para la transición, porque necesitamos seis gigas ya, y dos cada año que se amplía la demanda. Pero escuchen lo que **Ecopetrol** dice: podemos tener un billete para eso. Podría haber una asociación wayuu-**Ecopetrol**. Ustedes ponen la tierra, ponen el sol. Ahora, ¿cuánto valen la tierra y el sol?".

El ambiente se relaja. Los líderes wayuu cambian de semblante, complacidos. Juan Cambas se acerca al presidente al final de la reunión y les entrega a Petro y a la ministra de Minas, Irene Vélez, un documento con el mandato de la autoridad wayuu.

"Con esto usted los puede arrestar a ellos, a los empresarios de las eólicas", le dice a Petro, que se limita a mirar el documento en silencio. La ministra de Minas, con su copia en la mano, sonríe. Trata de quitarle el micrófono a Cambas: "Muchas gracias, muchas gracias", dice.

Pero Cambas se resiste. Da un paso atrás, le dice algo en su lengua y luego declara en español: "No, tranquila. Así como hemos tenido paciencia con ustedes. Espere. Acá uno se espera hasta un día entero". Y vuelve a mirar a Petro.

## — El gobierno bajo el higuerón

Al día siguiente, el presidente amanece enfermo. Cree que fue por algo que comió el martes en Nazareth. "Un mecato, hecho con agua. Con agua de La Guajira". Esa mañana tiene una cita con los indígenas kogui de la Sierra Nevada, al suroeste, a 83 kilómetros de Riohacha. A las 10, luego de varias horas de espera, la comitiva parte sin él.

En los helicópteros que atraviesan el desierto hacia la montaña, los funcionarios llevan una caja blanca con **dos máscaras kogui** que el gobierno

de Alemania le entregó al presidente hace unas semanas. Las máscaras estaban en Europa desde 1915, cuando se las llevó el antropólogo Konrad Theodor Preuss. La idea de Petro era devolvérselas a los kogui del resguardo de Tungueka personalmente. En su ausencia, encargó a la vicepresidenta, Francia Márquez.

Los helicópteros, con ministros a bordo, aterrizan en las estribaciones de la sierra. Alrededor, camuflados, hay varios soldados en posición de combate haciendo guardia. Y más adelante, en la entrada del resguardo, los indígenas se acercan para ver la llegada del gobierno. Varios tienen celulares y graban el descenso de los helicópteros. Los funcionarios también graban desde arriba. La imagen cuando pisan tierra es la de dos desconocidos que se apuntan con sus cámaras.

Además de las máscaras, el gobierno [vino a entregar tierra](#). 490 hectáreas para los kogui de esa reserva indígena; 27 hectáreas para 20 familias wayuu del resguardo Chiasalu; 313 hectáreas en Riohacha para comunidades afro; y 188 hectáreas en el municipio de Fonseca para una cooperativa de excombatientes de las Farc.

"Le estamos cumpliendo al corazón del mundo", dice la ministra de Agricultura, Jhénifer Mojica. Ese es el nombre que los indígenas le dan a la Sierra Nevada. Salvo las tierras de los kogui, todas las otras quedan a decenas o cientos de kilómetros de allí. El gobierno puso la logística para transportar a los beneficiarios y darles los títulos en ese lugar. Ni el escenario ni los protagonistas son casuales: repartir tierra en el corazón de la tierra.



El gabinete de Petro en la entrega de tierras en el resguardo Tungueka, en la Sierra Nevada. Foto: Ministerio de Agricultura

Pero no todos vinieron a recibir. Algunos viajaron para tratar de conservar algo. Jorge Humberto Contreras es un campesino de esa zona que siembra en una parcela que será entregada a los indígenas. En 2005, el Incoder tituló tierras en ese territorio a 34 familias campesinas. Luego varios de esos dueños vendieron sus lotes. El sobrino de Humberto Contreras fue uno de los segundos compradores. Y su tío está allí para saber qué va a pasar ahora que esa tierra volverá a ser indígena.

"No voy a perder el trabajo de estos años. Yo ya estoy muy viejo", dice Contreras.

Él y el resto de asistentes están reunidos en la entrada del resguardo Tungueka. Está compuesto por medio centenar de casas de barro con techos de paja en el borde de la montaña. Al fondo, el lugar del evento es como la reproducción de un coliseo en medio del bosque tropical: bajo un higerón inmenso, que hace las veces de techo, hay varias filas de sillas de plástico frente a un escenario con micrófono instalado, conectado a una máquina de energía portátil que compite con el ruido de los pájaros.

La única diferencia son las sillas para el gobierno y las autoridades indígenas: no son de plástico, sino de madera, más bajas y sin respaldo.

indígenas: no son de plástico, sino de madera, más bajas y sin espaldas, marcadas con papeles con los nombres de los ministros y del gobernador kogui. En el centro hay una sin marcar. Es en la que debería sentarse el presidente Petro. La vicepresidenta Francia Márquez ocupa su lugar.

"Algunas circunstancias le impidieron al presidente venir personalmente. Pero está en espíritu y está en su consejo de ministros", dice la ministra de Agricultura, Jhenifer Mojica.

Por el micrófono pasan varias consignas políticas. "Hasta que la dignidad se haga costumbre", dice la vicepresidenta Francia Márquez. "Crecer juntos es posible con el Banco Agrario", dice el presidente de esa entidad, Hernando Chica Zuccardi. Después de cada una hay aplausos, pero casi todos de los funcionarios de la comitiva del gobierno. Los indígenas permanecen en silencio, en sus sillas asignadas y en los árboles cercanos, y los aplausos se apagan entre el ruido del motor portátil y la profundidad de la sierra.

"Esto es histórico", dice la vicepresidenta, Francia Márquez, durante la entrega de las máscaras Kogui. Casi todos los funcionarios hacen referencia a la historia. "Porque eso es La Guajira, un diálogo con el pasado, con el tiempo antes del descubrimiento de América", dice el canciller Álvaro Leyva cuando le toca pasar al frente. "Esto es muy emocionante. Sea esta la oportunidad no solo para felicitarlos a ustedes, sino para felicitamos a todos nosotros".

Mientras habla, los indígenas hacen un ritual para purificar las máscaras del sol que les entregó la vicepresidenta. La ministra de Minas, Irene Vélez, se asoma y se le humedecen los ojos. La ministra de Trabajo, Gloria Inés Ramírez, se empuja sobre una rama para intentar tomar una foto. El ministro de Cultura, Jorge Ignacio Zorro, toma el testigo del micrófono y habla de la importancia histórica de este momento, mientras el ministro de las TIC, Mauricio Lizcano, se acerca a la de Agricultura y le dice preocupado que si no se van pronto el cielo puede nublarse más y tendrían que volver por tierra.

Antes de que todos se vayan, el gobernador kogui, Arregocés Conchacala, toma el micrófono y dice que siguen a la espera de que vaya el presidente. "Para que él mismo, también con su voz, nos cuente cómo trajeron esta máscara. Que no quede aislado. Dentro de este círculo él también tiene que estar".

Petro sigue en Riohacha, aquejado por los dolores de estómago. Esa tarde varios funcionarios especulan que ya regresó a Bogotá. "De pronto sin él se suaviza un poco la agenda", dice uno, aliviado. Pero luego el presidente aparece, por sorpresa, en la firma del pacto con el sector de los líderes wayuu que están de acuerdo con los proyectos de energía eólica.

Habla detrás un atril con el escudo de Colombia en frente. Desde allí ha hablado todos estos meses: en Bogotá, en Alemania y también en La Guajira. Repite algunas de sus propuestas del día anterior sobre la transición energética y cierra diciendo: "Espero que mis palabras sean tenidas en cuenta hacia adelante".

Luego baja del escenario y se aleja, rodeado por su esquema de seguridad. Otra vez solo dentro del círculo de tiza.

## ÚLTIMAS NOTICIAS

**El Pacto en el Atlántico se inclina por Varela y un frente amplio**

Junio 28, 2023



**Miguel Ángel del Río: la balanza de la justicia siempre a la izquierda**

Junio 27, 2023



**El declive de un exparamilitar en la política**

Junio 12, 2023



Compartir    

  0

 ¿Qué está buscando?

[Antioquia](#)

[Bogotá](#)

[Caribe](#)

[Gustavo Petro](#)

[Pacífico](#)

[Elecciones 2023](#)

[Páute con nosotros](#)

[Preguntas frecuentes](#)

[Políticas de Uso de Datos](#)

[¿Qué es La Silla Vacía?](#)

**La Silla  Vacía.**

Síguenos: [f](#) [t](#) [@](#) [v](#)